

## DISCURSO DE CONTESTACIÓN

JUAN JOSÉ GÓMEZ-LUENGO BRAVO  
Numerario

Excmas. Autoridades, Illmos. Sres. Académicos, Sras. y Sres.

Con motivo de una antigua amistad, he tenido el honor de que el nuevo Académico haya querido elegirme para contestar a su bella disertación sobre nuestro querido Toledo.

Con gran interés acepté su propuesta. Me es muy grato poder resaltar ante ustedes el gran amor que hacia el arte y su Toledo ha venido desarrollando a lo largo de toda su vida. Hombre sencillo, incansable en su trabajo y estudios, siempre ha estado dispuesto a colaborar en todo lo que suponga incrementar la cultura, organizando él mismo distintas actividades.

Quienes le conocéis y habéis asistido a los diversos actos que se han venido celebrando a lo largo de los años en esta Academia, recordaréis al hoy recipientario siempre presente siguiendo con gran interés todas sus vicisitudes.

Hoy es un día de pleno reconocimiento y de plena satisfacción. Su entusiasmo y su labor no han servido en vano.

Se le impone la Medalla de Académico Numerario y ocupará el sillón que como él nos ha dicho, ocuparon dos Académicos que fueron sus profesores:

D. Enrique Vera, maestro para él, más que profesor, que junto a

sus enseñanzas supo transmitirle esa entrega al arte que se ha convertido en meta de su vida y D. Cecilio Guerrero Malagón por sus dotes innatas para trasladar diestra y afectivamente su arte a cuantos aprendían de él.

Fernando Dorado tiene un gran currículum de acciones en favor de la ciudad, no solo como escritor, sino por ser artista exquisito de la pintura, que realiza con gran delicadeza de colorido, buscando en sus tonalidades la luz especial que encierra y diferencia a Toledo de otras ciudades; no en vano fue discípulo, además de los antes citados, de los Académicos y profesores del arte pictórico como D. Pedro Román Martínez y D. Ramón Pulido.

Natural de Toledo, ha vivido siempre en su ciudad donde ha ganado amigos y prestigio. Estudió en la Escuela de Artes y Oficios, obteniendo premios extraordinarios en Dibujo Artístico e Historia del Arte en diversos años.

Es Diplomado universitario titulado por la Escuela Social de Madrid.

En enero de 1999 fue nombrado Académico Correspondiente de Toledo por esta Academia y pertenece a la Cofradía Internacional de Investigadores fundada por nuestra querida, admirada y siempre recordada compañera Esperanza Pedraza.

Desde sus comienzos es seleccionado para las exposiciones de la Organización Sindical de Educación y Descanso en Madrid y Zaragoza en los años 1950 y 1960.

Concorre a diversas exposiciones organizadas en Madrid, Toledo, Valdepeñas y Logroño y pertenece a los grupos formados

por pintores y otros artistas del momento como la Sociedad «Estilo».

En 1970 participa en la I Bienal del Tajo.

Como presidente en la delegación de Toledo de la Agrupación Nacional de Bellas Artes (ANSIBA), organiza y participa en exposiciones itinerantes por la provincia, que sirven para ir despertando inquietudes artísticas en aquellos que las contemplan.

Publica en el IPIET y colabora en periódicos y revistas de actualidad, participando en la formación de opiniones críticas y orientadoras sobre itinerarios turísticos, especiales puntos de contemplación, defendiendo las vistas panorámicas y escribiendo sobre la conservación de los huertos de Sanfont.

En su largo deambular con sus pinceles crea infinidad de cuadros ganadores de numerosos premios y que son expuestos en organismos de España y del extranjero, realizando encargos de Instituciones y Ayuntamientos actuando a su vez como jurado en los Certámenes de Pintura.

Para esta Real Academia ha realizado los retratos de dos Académicos que faltaban para completar la galería de Académicos Fundadores.

Entre los galardones que obtiene están: Ser ganador en las exposiciones celebradas en los años 1949, 1950 y 1951 en concursos de las Ferias y Fiestas de Toledo, en el Corpus, y en las Exposiciones de Primavera patrocinadas por el Excmo. Ayuntamiento.

Es segundo premio de Artes Plásticas en 1960, en Valdepeñas.

En 1986 recibe el «Master Bacometer Asociación». Esta entidad norteamericana está registrada en la Organización Mundial de la Propiedad, en Ginebra.

No quiero alargar esta exposición, omitiendo por ello los numerosos premios y distinciones por él obtenidos.

En diversas ocasiones ha intervenido en Sesiones Públicas de la Academia entre ellas en el homenaje al Académico D. Cecilio Guerrero Malagón en su pueblo natal de Urda, ensalzando su virtud de maestro, no solo por su larga y fructífera labor de artista, sino también por las dotes innatas de Guerrero Malagón en su forma de trasladar su arte a cuantos aprendían de él.

Hace muy pocos días, el 27 de abril, en el homenaje póstumo a D. Gonzalo Payo Subiza, participó en esa sesión señalando de tan ilustre y polifacética persona, que no solía citársele por su aplicación a la pintura, a pesar del tiempo que tan placenteramente había invertido en la realización de numerosas obras al óleo, en las que se podían ver espléndidos paisajes y figuras rurales de nuestra región.

La Real Academia siempre ha mantenido desde su fundación la inquietud de las Bellas Artes por eso hoy nos congratulamos de que sea un pintor quien ocupa la vacante.

Toledo, por la peculiaridad de su conjunto urbano, monumental y paisajístico, donde casi sin distancias se pueden contemplar al mismo tiempo iglesias, sinagogas y mezquitas, murallas, castillos y puentes, junto con el Tajo los cigarrales y el caserío, solo puede ser estudiado por artistas que miren con ojos escrutadores, observando

contrastes que pasan desapercibidos a los profanos, y que por lo tanto él puede juzgar con maestría y precisión.

A través del interesante recorrido por el que nos ha llevado, el nuevo Académico ha ido mostrándonos de forma magistral una total pintura de Toledo acompañada de una crítica acertada sobre «cosas que ocurren a veces» sin poderlas cambiar y otras que gracias a esas apreciaciones se consiguen corregir o mitigar.

En su relato nos muestra la necesidad de respeto que hay que mantener a toda costa, no solo del patrimonio heredado a través de los siglos pasados, sino también las características propias y únicas de lo que significa el caserío y lo intrincado de sus callejones y rinconadas de «ciudad milenaria» y aunque se renueven a rehabiliten por necesidad de su conservación o adaptación a las demandas modernas, deben mantener las proporciones, texturas y materiales que no las hagan desentonar del entorno donde se ubican.

Cuando se viene a Toledo hay que encontrar lo que buscamos de una ciudad única, evitando lo que ha ocurrido en tantos otros lugares, donde la modernidad mal entendida ha deteriorado el patrimonio sin posibilidad alguna de recuperación.

No implica esto convertir la ciudad en un museo, la ciudad es para vivirla, pero sabiendo compaginar su actualidad con su historia.

Por su inquietud intelectual, tiene una gran visión de las cosas apreciando y sabiendo juzgar sobre situaciones y actuaciones que denuncia cuando cree que su opinión puede ayudar en su resolución.

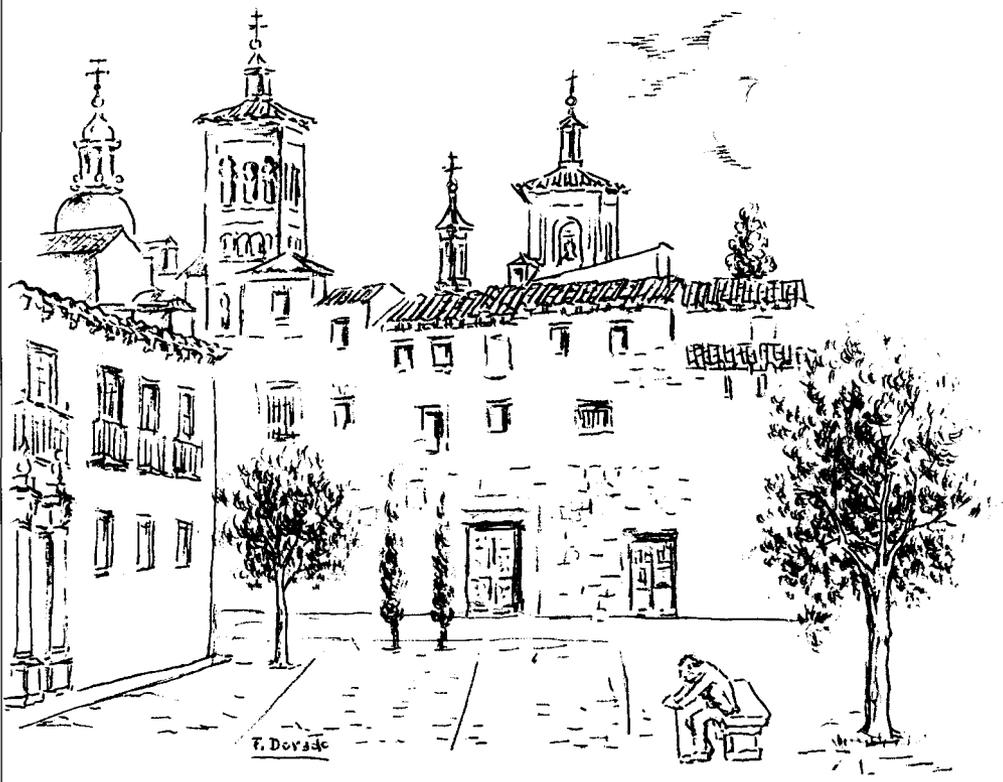
En su paseo por las calles, va enumerando escenas que si no nuevas, son casi desconocidas; nos las muestra con gran cariño y detalles.

El recorrido por la hoz del Tajo, nos hace conocer las diferentes barriadas, captando magistralmente la esencia de su ser y de su configuración.

Después de esta semblanza, creo firmemente que podemos estar contentos al contar con un enamorado de Toledo, que luchará para que generaciones venideras encuentren y disfruten la misma ciudad artística de la que ahora disfrutamos.

He dicho.

Plaza de Padilla



F. Doyade